

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

¿QUÉ HAY DE NUEVO?

Es muy cierto que algunas frases se propagan y vulgarizan, y la mayor parte de aquellos que diariamente las repiten, quizá ni aun perciben el porque las digan.

A cada paso preguntamos *¿Qué hay de nuevo?* pero en algunos resalta el contento, al hacerles tal pregunta, y en otros se deja ver el temor y hasta el enojo. Y esto seguramente es muy extraño. *Que hay de nuevo*, se pregunta por necesidad, y debiera complacernos y excitar nuestra atención.

En nuestros días convierte el hombre en su provecho hasta las cosas que en otro tiempo le espantaban. Ya nada respeta su mano poderosa; y rompiendo el seno de la tierra y burlando los aires y registrando los abismos del mar, asienta su trono en medio de todos los elementos, y los manda y le obedecen.

Hoy un puente colgado reúne dos altísimas montañas; mañana se abre un Tunnel por debajo de un ancho río, un canal trepa de monte en monte, como una línea imaginaria que atraviesa el espacio. Quizá algún día nos dirijamos con el globo por las regiones etéreas, y no tengamos que envidiar el vuelo de las aves.

En el siglo XIX se pregunta á cada instante *que hay de nuevo*, porque todos los días y en todas partes oímos hablar de algun ob-

jeto que excite nuestra curiosidad. Aquí se descubre una planta desconocida, allí los maravillosos efectos y aplicaciones de otra; mas allá se oyen nombrar nuevas estrellas, ó se marca el curso invariable de un cometa, que aparece por la vez primera. Desenvuelve el economista el seno de la naturaleza y le arranca nuevos productos; el político se afana por resolver los principales problemas de la organización social.

A todo se atiende ahora, á las necesidades, á la comodidad y al deleite. Las ciencias físicas, químicas y mecánicas prometen al hombre el dominio absoluto de la materia: las bellas artes y las letras le presentan todos los goces imaginables, y le dan nueva fuerza en los sentidos y pensamiento.

Preguntamos sin cesar *que hay de nuevo*, porque las sociedades modernas marchan aceleradamente hácia la perfectibilidad material, intelectual y social. Si estuviera marcado el punto hasta donde hubiéramos de llegar, ya quizá lo estaríamos alcanzando.

Nuestro siglo no se llama el siglo de oro ni de Luis XIV, sino el siglo XIX; que parece está llamado á completar cuanto no vieron los pasados.

No faltan declamadores contra este mismo estado próspero y brillante. Lamentan unos la moderna constitucion industrial; y al lado de